

La declinación de la autoridad

“Ahí donde la autoridad se pierde, el poder armado toma el relevo”

Paul Verhaeghe

Camilo Ramírez Garza

Se dice, se escucha, a menudo lo siguiente: “¡La autoridad está en crisis!” Y que tal situación toca con su lastre diversos ámbitos: político, familiar, educativo, religioso, etc. Parece que nadie escapa a su malestar. Se ofrecen respuestas, explicaciones, estrategias.

Por un lado podríamos decir que la autoridad, ese saber hacer que otrora organizara la labor del líder, maestro y padre de familia, posee ciertas características que, al organizarse la vida a través de las lógicas del mercado, se han perdido. Cuando escribo esto pienso en específico en situaciones que tocan a los padres de familia y a los maestros en las escuelas: cada vez más les es difícil instaurar condiciones mínimas de autoridad con sus hijos y alumnos.

En el caso de la escuela, pública y privada, el espacio educativo se ha venido diseñado a la manera de “una empresa que tiene que vender exitosamente” -¡Claro!, en términos de reducir costos y aumentar las ganancias- los maestros son transformados y reducidos en administradores y vendedores, y los alumnos, a clientes. Podemos ver en ello los modelos basados en competencias: quien organiza las competencias, es decir lo que el alumno debe aprender, es el mercado: la demanda haciendo la oferta educativa, en detrimento de la reflexión y atención laboral de las condiciones que nos han llevado a producir los problemas que hoy padecemos. Y como el cliente siempre tiene la razón, es casi imposible para los maestros ejercer condiciones mínimas de disciplina y orden con sus alumnos. Los maestros que arriesgan y realizan ciertas medidas disciplinarias con sus grupos, a menudo son reprendidos por los directivos y padres de familia, bajo ideas absurdas de “protección” del alumnado. Con lo cual muchos maestros terminan por

enfrentar tales situaciones con indiferencia (“Si cuando intento poner orden no me lo permiten, entonces solo detecto el problema y se lo paso a otro”, -padre de familia, directivo, psicólogo, médico, neurólogo, psiquiatra, etc.) Ello hace advertir una cosa: para ejercer la autoridad es necesario una red que la soporte, es decir, que se despliegue la autoridad en ámbitos más amplios (maestros, padres, directivos de escuelas, medios) que esté presente en la cultura. Siendo conscientes de su función: ser un elemento regulador, un borde y límite del goce, que posibilite al otro (niño, joven, adulto) protegerse incluso de sí mismo, así como desear, organizarse. Justo ahí donde el mercado ha planteado lo contrario: tener una vida sin restricciones, ni limitaciones, descartando la imperfección, el error y el esfuerzo.

A sabiendas que la autoridad es una función que cualquiera puede ocupar y ejercer en un momento determinado.

Dos características de la autoridad: es algo virtual y surge del respeto, es decir, debe ser expectante y construirse

Psicología

entorno a alguien que se reconoce como autor o creador de algo que genera una posición de saber (transferencia) más que el ejercicio del poder físico o militar, inspirador de miedo. Un maestro que grita y golpea el escritorio no puede generar autoridad, sino miedo, cuando no risas y burlas de sus alumnos. En la actualidad en México, por ejemplo, asistimos a una deficiente política de acuerdos, con el relevo de la fuerza pública, no sin consecuencias.

Con la autoridad está en juego más la posibilidad de creer que el otro

(padres, maestros, políticos) tienen poder de uso para resolver cosas, y no SER el poder para controlar y explotar, con lo cual evidencian su impotencia y búsqueda de control para “tapar” tal carencia. Cuando la autoridad se deteriora y es relevada por medios cada vez más violentos, indicio de que la misma se ha perdido (gritos, golpes, uso de armas...) aparece lo pre-potente, precisamente porque lo eficaz, lo potente, ha dejado de operar.

<http://columnacamilo.jimdo.com>
Twitter:CamiloRamirez_

La hipocondria, el miedo a enfermarse

Regina Reyna

Todos sentimos alguna vez miedo infundado hacia una enfermedad, pero no todos hemos “escarbado” en sus síntomas y participado de ella, como sucede con los hipocondriacos, quienes crecen en número entre la vejez, afectando a su organismo y entorno familiar.

Por lo regular los hipocondriacos han seguido largo peregrinar de un consultorio a otro, pues no encuentran entre los diagnósticos médicos uno que los satisfaga y reconozca como enfermos; además, vierten comentarios negativos con respecto a la atención recibida en anteriores consultas y suelen culpar al especialista de su poca mejoría.

Son personas que exponen todo lo que les está sucediendo en forma muy detallada, refieren sus síntomas en cuanto a lugar, intensidad y momento de aparición. Conocen a la perfección la forma en que deben tomarse pulso, temperatura y tensión arterial, además, contabilizan el número de palpitaciones por minuto, chequeando su condición varias veces al día; igualmente, saben qué alimentos y bebidas alteran

Padecimiento puede adquirir en ciertos casos rasgos de neurosis

ocupación que acabará en hipocondría tendrá su origen en cosas como lunares, pequeñas heridas, tos, incluso latidos del corazón, movimientos involuntarios o sensaciones físicas no muy claras. El individuo atribuye estos síntomas o signos a una enfermedad temida y se encuentra muy preocupado por su padecimiento, cuando en realidad éste no existe.

Los especialistas antes mencionados indican que este trastorno se asocia muy a menudo con depresión, especialmente en ancianos, quienes sienten que



La hipocondría es un padecimiento caracterizado por el temor a sufrir o creer que se tiene una enfermedad que puede traer graves consecuencias.

itar ayuda psicológica, pues con base en un diagnóstico por parte de éste se podrá determinar el tratamiento a seguir.

Es de destacar que el hipocondriaco no sólo se ve afectado individualmente, su actitud también repercute en todo su entorno social, laboral y familiar, lo cual agrava aún más su salud. Por otra parte, sin que se considere que es un padecimiento hereditario, es importante referir que hay familias que son especialmente sensibles y están muy inclinadas hacia la interpretación de los signos de enfermedad en todos los ámbitos de la vida, en otras palabras, aprenden a traducir de manera negativa cualquier signo corporal y lo asocian con angustia, miedo o ansiedad.

Antes de emprender una estrategia de solución al problema, es de vital importancia asegurarse que el paciente no tenga verdaderamente alguna enfermedad física, ya que al paso del tiempo y después de centrar su atención emocional en una función biológica puede terminar por formar síntomas orgánicos reales, lo que médicamente se conoce como reacciones psicósomáticas.

Pero si lo anterior se ha descartado y si el paciente sigue con angustia, preocupación y dudas acerca de su estado de salud, es posible que se trate de un trastorno psicológico. Cuando se presenta este caso, se prescriben fármacos para controlar los síntomas de ansiedad o depresión, acompañados de terapia psicológica, en la que se trabaja para que se pierda angustia y miedo a la enfermedad y a la muerte que el hipocondriaco siente.

El especialista también promueve que el paciente evite asistir a consultas médicas o se acerque a un hospital, y que deje de hablar de enfermedades. Para lograrlo es muy conveniente la colaboración de la familia, ya que en esta ocasión se trata de un problema real y no uno que caracteriza al hipocondriaco.

El paciente puede entonces comenzar a reinterpretar sus sensaciones corporales y sentir también aquellas que son agradables o neutras; su cuerpo deja de ser una fuente de dolor o temor y se puede convertir en un generador de placer y confianza.

Finalmente, se trabaja para que el paciente pueda enfrentar con éxito los problemas que aparecen en su vida cotidiana: toma de decisiones difíciles,

cambio de trabajo y separaciones, además, se aprenden conductas para evitar que en el futuro se desencadenen situaciones de depresión o angustia que puedan hacerlo recaer.

ENFERMANDO A OTROS

Entre la comunidad médica mundial se reconoce el síndrome del barón de Münchhausen al conjunto de síntomas físicos que no son ciertos y por los que se busca atención médica de un hospital a otro. La diferencia con la hipocondría, a la que aventaja en gravedad, es que se trata de personas muy inteligentes y llenas de recursos que han aprendido a imitar enfermedades y tienen un conocimiento avanzado de las prácticas médicas. Se ha sabido de casos extremos en que el padre somete a presión a su hijo para que manifieste los síntomas de una enfermedad que no padece y altera sus muestras de orina y sangre para los análisis clínicos con el solo objetivo de que el pequeño reciba atención por parte de un médico y ¡por el mismo padre! Sobra decir que este es un grado de enfermedad muy avanzado que requiere atención especializada.

Así, la paciencia es el mejor aliado para comunicarse con alguien que se reconoce como hipocondriaco. No descuidemos a nuestros adultos mayores y tratemos de estar cerca de ellos en la medida de lo posible, pues un poco de atención evitará que su mente divague por caminos extraños.



Este trastorno se asocia muy a menudo con depresión en ancianos.

¿Eres adicto al trabajo?

Regina Kuri

La adicción al trabajo ha ido en aumento en las últimas décadas aunque sin duda ha existido de toda la vida.

El hecho de que hayan aumentado también los índices de muerte por problemas cardiovasculares no es una casualidad, las personas que sufren de esta dependencia desde luego son más propensas a desarrollar estrés con sus inevitables y nefastas consecuencias.

La adicción al trabajo afecta el aspecto físico y psicológico del ser humano. Lo físico se refiere a la estimulación que provoca el mismo estrés, el individuo acostumbra al cuerpo a vivir acelerado, sin embargo la misma adrenalina también llega a generar tolerancia por lo que no se percibe que el cuerpo se ve dañado por la situación.

Las condiciones a las que se somete al cuerpo cuando se vive en estrés pueden provocar problemas digestivos y cardiovasculares, y la misma acidez hace que el sistema inmunológico se debilite, lo que conlleva a gripas o infecciones de cualquier tipo. La presión también puede llevar a la persona a consumir altas cantidades de alcohol, tabaco, café u otro tipo de sustancias adictivas como ansiolíticos o medicamentos para la depresión o para poder dormir.

El aspecto psicológico también se ve dañado con esta dependencia, ya que el individuo debido a su obsesión por trabajar, empieza a descuidar sus relaciones personales, familiares y desde luego la relación consigo mismo.

Son personas que por lo general tienen baja autoestima y buscan satisfacer sus necesidades emocionales a través de logros laborales. Creen que sus colaboradores no hacen bien el trabajo por lo que quiere acaparar todas las actividades. El perfeccionismo que busca alcanzar es inalcanzable y nada es suficientemente bueno.

Aquí, algunos aspectos que te pueden ayudar a identificar si eres adicto al trabajo:

*No puedes disfrutar el fin de semana por estar pensando en lo que dejaste de hacer o vas a hacer el lunes.

*Buscar pretextos para ir a la oficina durante los fines de semana o días de vacaciones.

*Te sientes irritado o molesto cuando no estás trabajando.

*Sientes que el tiempo no te alcanza.

*Buscas tener tareas aunque no tengan mucho que ver con tu actividad laboral.

*Sientes que no te puedes desprender del celular o la computadora y si lo haces te sientes enojado, irritado y molesto.

*No delegas y todo lo quieres supervisar.

*Eres siempre el último en irse del trabajo.

*Tienes problemas para relajarte o iniciar actividades que no tengan que ver con tu trabajo.

*Eres incapaz de decir que no a ofertas de trabajo adicional.

*Tienes sentimientos de culpabilidad cuando te enfermas y no puedes asistir al trabajo.

*Descuidas a tu familia, pareja o amigos, te aíslas socialmente y afectivamente.

*Tienes ataques de ansiedad, no duermes pensando en el trabajo y tienes ideas obsesivas con todo lo que respecta a él.



El hipocondriaco no sólo se ve afectado individualmente, su actitud también repercute en su entorno social y familiar, lo cual agrava aún más su salud.

su digestión y los grados de temperatura que convienen a su salud.

Han hecho de la preocupación por el propio organismo su eje de vida, y tienden a cuidarse en forma excesiva con el fin de prevenir el agravamiento de sus síntomas.

ORIGEN

A decir de psicólogos y psiquiatras, la hipocondría es un padecimiento caracterizado por el temor a sufrir o creer que se tiene una enfermedad que podría ocasionar graves consecuencias, basándose fundamentalmente en una interpretación distorsionada de los síntomas físicos que pueden afectar. Es, entonces, una actitud que el individuo adopta ante un problema de salud.

Lo que para muchos puede ser una insignificancia, el detonador de la pre-

han perdido valor ante la demás gente y ésta es la justificación para volver a llamar la atención de familiares y amigos.

El padecimiento puede adquirir en ciertos casos rasgos de neurosis, entendiendo a ésta como un estado de malestar y ansiedad, pero sin llegar a perder contacto con la realidad, o bien de sugestión, partiendo de una obsesión que toma grandes proporciones. Finalmente, el hipocondriaco acaba renunciando a casi todo para consagrarse a cuidar su enfermedad imaginaria.

SOLUCIÓN

Dado que no hay confianza en el médico, solucionar el problema puede resultar difícil. Sin embargo, debe intentarse el acercamiento hacia el facultativo, aprovechando las visitas constantes, e incluso es conveniente solici-